



Raúl Villarroel

# **Nihilismo y superación de la metafísica**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Raúl Villarroel

# Nihilismo y superación de la metafísica

El Rapport Heideggeriano

## 1.- LA CRITICA DE HEIDEGGER A NIETZSCHE

Se podría denominar "crítica" a la exégesis del pensamiento de Nietzsche y de toda la historia de la metafísica elaborada por Heidegger en una segunda etapa de su filosofía, en la que mantiene como eje referencial de su reflexión el problema del Ser, y que sigue a las tesis elaboradas en "Ser y Tiempo", como se sabe. Entre otros pensadores contemporáneos, Gianni Vattimo ha precisado esta distinción en su obra "Introducción a Heidegger", donde caracteriza este período de la reflexión sobre la metafísica del pensador friburgués como "la continuación del esfuerzo por concretar de manera extrema la analítica existencial, empeño en virtud del cual Heidegger se orienta para clarificar el sentido del ser, que era el objetivo al que tendía Ser y Tiempo". En otro texto de data más reciente, Vattimo insiste en señalar al mismo respecto: "El trabajo de Heidegger, tras el cambio de rumbo de los años 30, constituye un esfuerzo colosal para pensar de nuevo, rememorar y modificar, rebajándola, la tradición metafísica".

Recordemos que Heidegger ha concebido la esencia de la metafísica revelándose como historia del ser; como el pensamiento que aun cuando se plantea el problema del ser, al mismo tiempo, lo olvida y centra su preocupación en el ente. A la vez, este "error" no puede ser concebido como resultado de un acto humano sino que debe ser entendido como un acontecimiento que se vincula directamente al propio ser, razón por la cual constituye un "destino" que el hombre no puede soslayar. Por otra parte, el "olvido del ser" no es un hecho que pueda atribuirse a nuestro tiempo, ni a anteriores generaciones. De idéntica manera a como la no-verdad pertenece a la verdad, el olvido del ser, constituyente de la metafísica, concierne al ser. Tal olvido queda manifiesto en la circunstancia de que para la metafísica, el ser resulta una noción obvia, que no tiene la necesidad de explicaciones ulteriores. Ahora, "Esto -dice Vattimo- equivale a afirmar que el ser es una noción extremadamente vaga que queda indeterminada, y es lo que afirma Nietzsche cuando comprueba que la idea de ser ya no es más que 'la emanación última de una realidad que se disuelve'". Entonces, la metafísica entendida como el olvido del ser es nuestra determinación existencial en cuanto no somos sino apertura histórica al ser del ente; por ello la metafísica es, en este sentido, nuestra esencia y nuestro destino.

En efecto, Heidegger ha mostrado cómo, además, la constatación misma de la metafísica en su naturaleza de olvido del ser es también un hecho que pertenece a la historia del ser y no a un pensador determinado o a una conquista de la humanidad. El descubrimiento de la esencia de la metafísica sólo resulta posible cuando ésta alcanza su fase conclusiva; aún más, el descubrimiento se identifica con el acontecimiento mismo de su final. Podemos reconocer la esencia de la metafísica cuando esa esencia se hace manifiesta, y esto acontece sólo cuando llega a su término. Únicamente cuando la esencia de la metafísica -que es el olvido del ser- se hace presente, se puede reconocer el olvido como tal y se puede recordar

lo que se había olvidado; por tanto, sólo entonces se muestra la posibilidad de ir más allá de ella misma. Pues bien, para Heidegger, la metafísica se encuentra alcanzando su culminación en el pensamiento de Nietzsche, en la medida en que éste se perfila como el primer nihilista y la esencia metafísica no es sino el nihilismo; es decir, la historia en la cual del ser ya no queda más nada, tal como dice en su obra "Nietzsche", escrito que revisaremos en parte a continuación. Por ello Heidegger le dedicó al pensador solitario su más central atención, concediéndole con esto el lugar en la historia de la filosofía que hasta entonces le había sido negado.

Decíamos que en esta segunda etapa es donde alcanza una gravitación significativa sobre los planteamientos heideggerianos la filosofía de Nietzsche. A tal punto esto acontece, que no se puede desconocer que opera como una suerte de factor desencadenante de su producción en el transcurso de este período. Heidegger se inscribe en el contexto nietzscheano para, desde allí, recorrer la perspectiva que, a su entender, quedó insuficientemente extendida como para haber logrado, en la figura de lo que podría ser una suerte de superación (*Überwindung*), esa instancia ultrametafísica que logra instalarse más allá de la condición que el propio Nietzsche atribuyera, como su sello distintivo, a la historia del pensar en Occidente.

Podemos denominar "crítica" entonces, a la intención manifiesta de Heidegger de atravesar el pensamiento de Nietzsche y avanzar, todavía más, por la misma senda que éste ya trazara; Heidegger busca re-pensar la metafísica de Nietzsche a partir de su esencia más original, y pensar por este medio al Ser en cuanto tal. No más al Ser como Ser del ente, que es, tal como lo sostiene, la empresa inconclusa, la valla insuperada por el pensamiento de Nietzsche.

Todo lo anterior queda de algún modo manifiesto cuando Heidegger afirma en su "Nietzsche": "Ni el reconocimiento del ente en cuanto hecho elemental (es decir, como Voluntad de Poder) conduce a Nietzsche a pensar el Ser en cuanto tal, ni tampoco llega éste a pensarlo por vía de su interpretación como 'valor necesario'. Ni el pensamiento del 'Eterno Retorno de lo Mismo' lo impulsa a meditar la eternidad como instante de simultaneidad de presencia y retorno, en tanto que modo de esa misma presencia; y una y otra según su origen esencial, a partir de un 'tiempo inicial'". (\*)

En la indagación de este aserto podemos llegar a obtener la formulación del acercamiento preciso que Heidegger hace con respecto a la metafísica de Nietzsche.

Este rapport heideggeriano nos puede conducir a desentrañar un tópico de particular relevancia para la comprensión de nuestra época, como sería la posibilidad de que ésta se encuentre o no superada (si es entendida como época de la metafísica) y, con seguridad, a proyectarnos también hacia una buena definición del nihilismo, que nos otorgue una mayor precisión respecto de "el más inhóspito de todos los huéspedes" como Nietzsche lo llamara; ahora, en su actual fase de culminación o convalecencia, en este momento especial que podemos denominar con el complejo término Verwindung, por medio del cual Heidegger describe la relación del pensamiento postmetafísico con la metafísica, y en el que podrían resonar las nociones de cura, aceptación y resignación, o bien de distorsión, porque Verwindung es para Heidegger el modo como el pensamiento piensa la verdad del ser en cuanto destino o trans-misión; en este sentido el término pasa a ser sinónimo de An-denken, que es el otro término con que Heidegger suele referirse al pensamiento postmetafísico, An-denken porque se trata de un re-memorar al ser, pero sin hacerlo jamás presente sino re-memorar algo que ya está ido, porque no se accede al ser sino a través del recuerdo, de aquello que en él se transmite, de su proyección o destino. Vattimo ha aludido a esto último

cuando en "Ética de la interpretación" comentando precisamente esta relación fluida y transitante señala: "Posmoderno, podemos traducir, es lo que mantiene con lo moderno un vínculo verwindend: el que lo acepta y reprende, llevando en sí mismo sus huellas, como en una enfermedad de la que se sigue estando convaleciente, y en la que se continúa, pero distorsionándola.

En el análisis de Heidegger se establece que el Ser entendido como Ser del ente, corresponde al Ser abordado desde el punto de vista de la entidad, que ha emergido tradicionalmente en la filosofía según el modo de la pregunta: ¿ Qué es? (totin estin): Ahora, el "qué" del es, marca aquello que hace que el ente sea lo que es. Este "qué" es la quidditas y explica "lo que" es: La respuesta a esta pregunta, entonces, va a estar siempre referida al "qué" del ente, cuestión que se ha entendido habitualmente como la "esencia" (Das Wesen), la essentia del ens. Esta pregunta, por tanto, permite determinar el Ser del ente. Luego, la conceptualización que se ha derivado de este procedimiento habitual de la metafísica estará invariablemente referida al ente y a su dominio y no al ser mismo, al Ser en cuanto tal. El que en esta denominación de essentia, que no es fortuita ni indiferente como sostiene Heidegger, queda recogido el hecho de que el Ser del ente esté pensado a partir de la quidditas, es ya una interpretación de corte metafísico de la esencia porque ésta queda asumida en tanto que esencia del ente. Heidegger afirma: "Pero la pregunta por la esencia del Ser se extingue si no abandona el lenguaje de la metafísica, porque el representar metafísico impide pensar la pregunta por la esencia del Ser".

Como se dijo, es esta manera de comprender al Ser, en la que predomina lo entitativo, la que se define como "metafísica". Corresponde al pensamiento de la duplicidad: Ser - apariencia: inteligible - sensible; idea - cosa. Corresponde, tal como se ha visto, a la afirmación del Ser del ente desde Platón en adelante. Es el "olvido del Ser", dicho en el lenguaje heideggeriano, olvido que para el representar corriente cae en la apariencia de la mera omisión, del descuido que, a menudo, se encuentra como un estado del hombre representado en sí mismo, como un hacer y un dejar sólo humanos. No obstante, para Heidegger, "el olvido no sólo invade, como aparentemente separado de él, la esencia del Ser. Pertenece a la cosa del Ser mismo, impera como destino de su esencia" y ésta es una consideración que jugará un papel de importancia en la evaluación que Heidegger hará de la Überwindung nietzscheana, como trataremos de clarificarlo más adelante.

Mientras tanto hagamos recaer nuestra atención en el hecho de que, para Nietzsche, la negación que hiciera Platón respecto de lo sensible en provecho de la "idea", ya es una manifestación expresa de nihilismo por cuanto representa la apuesta por una suprarrealidad que aún careciendo de existencia llega a constituirse en la base de aquellas ulteriores y conocidas formulaciones trasmundanas que él combatiera. Heidegger, por su parte, ha dicho: "La metafísica de Platón no es menos nihilista que la metafísica de Nietzsche. En aquélla la esencia del nihilismo permanece tan solo velada, en tanto que en ésta, en cambio, alcanza su plena manifestación. Sin embargo, de cualquier manera, en el interior de la metafísica misma, esta esencia no se deja jamás reconocer. Por ende, Nietzsche buscará invertir esta determinación que Platón y sus continuadores (toda la filosofía posterior) dejaron caer sobre la historia del pensar occidental. Nietzsche, como testigo del despliegue histórico alcanzado por el pensar en su época, quiere escapar al círculo de la metafísica dominante mediante la inversión total de los valores, mediante la re-afirmación de la "apariencia" por sobre la "realidad", negando enfáticamente ese cimiento en que se ha fraguado la verdad: el tras mundo de Platón y el cristianismo. Este será el extremo del nihilismo, entendido como la manera a la que recurre Nietzsche para intentar la superación.

Heidegger, en cambio, desplazará el punto de vista, se alejará aún más, intentará retroceder para comprender la esencia de la metafísica, más allá de los términos en que Nietzsche lo ha planteado. Heidegger entenderá la metafísica como el pensamiento del Ser del ente por excelencia, que nunca llega a pensar al Ser en cuanto tal, que en su caracterización nihilista se ha convertido en el "estado normal" de la humanidad. Por ello es que Nietzsche aparece para Heidegger contemplado igualmente dentro de la metafísica porque piensa que, como se dijo, ni el "Eterno Retorno de lo Mismo", ni el "Valor", ni la "Voluntad de Poder" pueden llegar a pensar al Ser en cuanto tal, quedando reclusos también en el mismo círculo del pensar representacional en que lo que finalmente se llega a pensar no es más que un ser desde la óptica del ente. Heidegger sostiene la idea de que en la metafísica nietzscheana, el nihilismo no llega finalmente a ser superado, sino que es, más bien, su expresión extrema, vale decir, el agotamiento de la posibilidad del pensamiento del Ser del ente, que se da precisamente por situarse en el extremo del agotamiento de la metafísica, por ser Nietzsche "el último de los metafísicos".

Se trataría, por tanto, de pensar al Ser en cuanto tal y ya no desde el ente. Reconocer al Ser en cuanto tal es dejar reinar al Ser en toda su cuestionabilidad (Fragwürdigkeit), en cuanto lo "digno de ser pensado". Pensar al Ser es pensar al Ser que ha quedado impensado en la tradición de la filosofía, pensarlo en lo que queda por pensar; en cuanto no puede ser reductible simplemente a una respuesta, sino en cuanto permanece siempre abierto en esa cuestionabilidad. Este puede ser el modo de establecer el rappont más correspondiente al Ser, pues, en la medida en que la metafísica ha entregado respuestas, al mismo tiempo, ha cerrado su esencial cuestionabilidad, dejando impensado en cuanto Ser. Plantea al respecto Heidegger: "El Ser no es cuestionado en tanto que tal. Ello porque el Ser mismo queda no pensado en la metafísica, y no por mera casualidad, sino porque ello está de acuerdo con su propia manera de cuestionar" Es decir, el peculiar sentido interrogador de la metafísica es el que, pensando al Ser en tanto que ente en su existencia, no piensa al Ser en tanto que Ser. El nihilismo es la historia en la cual el Ser está ausente, es "el olvido del ser". Si ello es así, entonces la esencia del nihilismo no puede ser pensada por la metafísica. Hay que salir de ella, luego, para poder pensarla. Tan sólo en la filosofía del Ser es posible comprender el nihilismo y la esencia de la metafísica. La metafísica en cuanto metafísica es el auténtico nihilismo. La metafísica reconoce, sin duda, que el ente no es sin el Ser. Reconoce la necesidad del Ser desde el ente, pero, en cuanto afirma esto, está ya transfiriendo el Ser a un ente, sea en el summum ens, el theion, o bien en el sujeto de la subjetividad; o en ambos, como en el modo hegeliano, en que se reconoce la subjetividad del Espíritu absoluto. Ahora bien, lo impensado no puede ser entendido como producto de un olvido involuntario o como una negligencia de parte de los filósofos, sino como algo perteneciente al ser mismo, como su propia historia, como un momento en el que el Ser permanece oculto. Así es como lo que ha sido fue, o es.

Por una parte, pertenece al Ser el des-velamiento y éste aparece como lo que es; y, por otra, como aquello que se oculta y se vela. La no-ocultación impensada del ente sería el Ser mismo impensado. "El Ser mismo esencia en tanto que esta no-ocultación; en tanto que des-ocultación" señala Heidegger. El ente viene a la presencia por medio de este "esenciar" provocado por el Ser. El mismo Ser, empero, queda en la ocultación, se vela a sí mismo. En este olvido consiste la Nada para Heidegger; vale decir, el Ser mismo en cuanto permanece "faltante" en la desocultación. Nihilismo es "olvido del Ser". Heidegger ha descubierto la Nada del nihilismo; no como pura negatividad, sino como lo positivo en cuanto al Ser mismo. A Heidegger se le ha hecho presente la "voz" del Ser en el nihilismo, por ello,

intenta, al amparo y guía de esta voz, pensar más allá de la metafísica, en el sentido de pensar su esencia, y sólo de este modo al Ser en cuanto tal, cuestión que Nietzsche no habría llegado finalmente a conseguir.

## **2.- LOS TERMINOS CAPITALES DEL PENSAMIENTO DE NIETZSCHE**

### **2.1. Nihilismo**

En el segundo volumen de su "Nietzsche", Heidegger se refiere a dos usos originales del término en cuestión: nihilismo. El primero de ellos provendría posiblemente de Fr. H. Jacobi, en donde "En su carta a Fichte la palabra 'nada' aparece frecuentemente", y en donde Jacobi habría descalificado al idealismo llamándolo "nihilismo". Posteriormente, el término habría sido puesto en circulación por el poeta ruso Tourgueniev, contemporáneo de Nietzsche, al parecer también con un propósito reprobatorio "para denominar la concepción según la cual tan sólo el ente al que se accede por medio de los sentidos, es decir, el que se experimenta por sí mismo, sería el que existe realmente, y ningún otro"; sin duda en una clara alusión a lo que se ha entendido generalmente como positivismo. Se podría desprender, entonces, de esta información aportada por Heidegger, que al rastrear el itinerario semántico precedente a la significación que Nietzsche le va a dar en su empleo al término, que éste habría tenido una connotación más bien descalificadora que de diagnóstico epocal y un ámbito de denotación bastante más restringido que aquel que Nietzsche le va a asignar con posterioridad cuando lo asuma como clave interpretativa del pensamiento y la cultura.

Para Nietzsche el término significa esencialmente algo superior, más significativo y abarcante que un mero recurso reprobatorio: Nietzsche habla de "nihilismo europeo", sin querer referirse con ello, para nada, al positivismo que se estableció a mediados del siglo XIX, ni a su expansión geográfica por Europa. Para Nietzsche, el carácter de "europeo", contiene una significación histórica (o historial) que resulta equivalente a la significación de "occidental", en el sentido de la historia de Occidente. Heidegger amplía la comprensión entendiendo el término "Occidente" (Abendland) con una carga de significado ontológico antes que geográfico; en rigor, como un término que designa topológicamente la tierra del atardecer, la región del crepúsculo, del declinar del Ser. Occidente es en la comprensión heideggeriana el lugar donde el Ser se ha extinguido. Gianni Vattimo, teniendo en vista este encuadre heideggeriano, describe: "Occidente no es la tierra en la que el Ser se pone, mientras en otra parte resplandece (resplandecía, resplandecerá) alto en el cielo del mediodía: Occidente es la tierra del Ser, la única, precisamente en cuanto es también, inseparablemente, la tierra del ocaso del Ser".

Pues bien, Nietzsche se sirve del término nihilismo para designar el movimiento histórico en que los siglos precedentes determinaron a los ulteriores; acontecimiento que él fue el primero en reconocer y cuya interpretación más esencial quedó definida por su sentencia "Dios ha muerto".

De acuerdo con el análisis que Heidegger elaborara posteriormente respecto del aserto decisivo de Nietzsche: "El 'Dios cristiano' ha perdido su poder sobre el Ser y sobre el destino del hombre" porque éste es la peculiar representación de lo "suprasensible" de manera general y de sus interpretaciones particulares, ya sea en el sentido de "ideales", o "principios", o "valores", u otros; todos ellos concebidos, en última instancia, como estructuras dadoras de sentido con las que Nietzsche habría terminado una vez que enfatizara la voluntad de recuperación del espíritu trágico de la existencia humana, esencialmente definido por el sinsentido más absoluto y radical.

### **2.2. Transvaloración de todos los valores**

Nietzsche dice puntualmente que la falta de crédito, la carencia de validez de los valores supremos es el nihilismo. Heidegger extiende esta formulación hasta llegar a afirmar que en el proceso histórico por el cual lo "suprasensible" ha perdido su supremacía, el Ser mismo ha perdido su valor y sentido propio. La muerte del "Dios cristiano", en el marco del nihilismo entendido como historia del Ser, adviene lenta, pero inevitablemente. Desde aquí en adelante, el hecho de que la creencia en Dios aún persista, y que su mundo se tenga por real y normativo hasta nuestros días, equivaldría a la aparente luminosidad de un astro extinguido hace milenios, cuyo brillo y resplandor no son más que una pura apariencia hoy. Por ello, el fin de la metafísica se devela en cuanto representa el fin del primado de lo suprasensible y de las "ideas"; no obstante, semejante fin no constituiría el término de la historia como tal, sino que representaría el advenimiento de un nuevo estado del espíritu, que ahora toma en serio el hecho de la muerte de Dios. La propia filosofía de Nietzsche representaría la entrada al inicio de una nueva era: la nuestra, cuyas transformaciones no pueden compararse a ninguna de las acontecidas hasta ahora. Heidegger se vale de una hermosa metáfora para esclarecer este hecho: "El viejo escenario de teatro del mundo podrá seguir siendo por un tiempo el mismo; la obra que se representa, sin embargo, es ya una nueva" : Por consiguiente, el nihilismo, en su sentido clásico, significará a partir de aquí, la liberación respecto de los valores hasta ahora prevaletentes; en cuanto preparación de una "transvaloración" de aquellos mismos valores. Ahora bien, Nihilismo (Nihilismus) y Transvaloración de todos los valores (Umwertung aller Werte) son los dos primeros "términos capitales" (leit Worte) del pensamiento de Nietzsche, como plantea Heidegger en la obra que aquí revisamos.

### **2.3. Voluntad de Poder**

La transvaluación nietzscheana habría concebido por primera vez al Ser en tanto que valor. De este enfoque, la metafísica anterior pasa a ser pura concepción de valores. Pero, como se ha enunciado, esta total devaluación de todos los valores que habían sido concebidos como supremos, conduce inevitablemente a una nueva "posición" de éstos. Heidegger lo sostiene de la siguiente manera: "El no frente a los valores anteriores, proviene del sí a la nueva posición de valores...por consiguiente en el sí de la nueva posición de valores se encierra un no rotundo" , con lo cual la postura nietzscheana queda caracterizada y concebida por el pensador de Friburgo como igualmente metafísica, como ineludiblemente referida y determinada por su impronta, en cuanto se estructura como "contra-movimiento" en relación a ella, sin poder escapar finalmente al círculo que aquélla cierra en torno suyo. Pero Nietzsche ya había advertido de su riesgo. "El nihilismo incompleto, sus formas: vivimos en medio de él. Los intentos de escapar al nihilismo sin transmutar los valores aplicados hasta ahora, producen el efecto contrario, agudizan el problema". En efecto, el peligro está acechando, pues, el vacío que ha dejado la desaparición de Dios, de su lugar en el mundo suprasensible, tenderá a ser llenado con cualquier otra posibilidad de dios. De acuerdo con Nietzsche, el socialismo, por ejemplo, o bien la idea de una redención universal, serían manifestaciones de este nihilismo incompleto, sustituciones de la idea del dios decadente o extinguido. Por ello, en consecuencia, el nihilismo completo tendrá necesariamente que acometer la tarea de la supresión definitiva del lugar mismo de los valores, deberá efectuar la subversión total de ellos por vía de su abrupta remoción desde el ámbito suprasensible en que han establecido tradicionalmente su imperar. Heidegger afirma que, más que una situación en la que se deban cambiar viejos por nuevos valores, se trata de provocar la inversión (Umdrehung), tanto de la clase como del modo mismo del

valorar. "La posición de valores necesita un nuevo principio; esto es, aquél de que parte y al que se atiene. La posición de valores necesita otro dominio"

Entendamos, entonces, que el itinerario trazado por Nietzsche para la cuestión de los valores va desde su establecimiento como tales, o su fijación, hasta alcanzar la nueva posición de aquella forma o modo de la valoración que establece el principio de toda posición de valores que valora de otra manera; pasando, entretanto, por la caducidad de éstos y la subsiguiente subversión en que se sustituyen unos por otros. Pero, aquí surge obligatoriamente la pregunta: ¿ Alcanza Nietzsche, por medio de esta elaboración descrita, a sobrepasar verdaderamente el marco que la metafísica ha impuesto para la consideración del problema de los valores? ¿ Podemos entender que en el pensamiento de Nietzsche tiene lugar realmente una superación por relación a la metafísica tradicional? Revisemos unas cuantas ideas previamente al intento de dar respuesta a esta interrogante.

Heidegger nos lleva a recordar que para Nietzsche el valor debe ser entendido como "punto de vista" de las condiciones de "conservación y aumento" de las complejas estructuras de la vida en el marco del devenir. Entre conservación y aumento se da una referencia recíproca y uniforme, puesto que la conservación de la vida está al servicio del aumento de ella misma; dado que si su única pretensión queda fijada a la conservación, sobreviene inevitablemente la decadencia; pero, también, no podría ser concebible un aumento sino a partir de un estado que se ha conservado como seguro y que es, justamente, el que permite ser aumentado. De esta forma, la calidad de "punto de vista" que tiene el valor en el pensamiento de Nietzsche apunta a un ver que puede ver las complejas estructuras en que se articula el binomio conservación-aumento de una vida que puede ser comprendida sólo como esencialmente valoradora. Todo esto en el marco de un devenir que se nos aparece como "Voluntad de Poder" y así, como aspecto distintivo de la vida. Ello nos hace pensar que la vida entendida en cuanto esta voluntad de poder, se expresa visiblemente en las estructuras de dominación, que se manifiestan en sus aspectos figurativos de Estado, religión, ciencia, arte, sociedad; los que a su vez, entonces, orbitan en torno a los movimientos de conservación y aumento ya señalados.

De lo anterior podemos inferir, por lo tanto, que la voluntad se expresa como aquello que "pone" el punto de vista, ante lo cual Heidegger afirma: "La voluntad de poder es la razón de la necesidad de la posición de valores y el origen de la posibilidad del juicio por valores" , mientras a continuación agrega: "Aquí resulta claro: los valores son las condiciones que se pone a sí la voluntad de poder misma" , y en otro lugar "La pro-posición del Ser en tanto que valor, puesta por la Voluntad de poder, es el último paso que da la metafísica moderna, en el que el ser aparece en tanto que Voluntad de poder".

A partir de aquí, estamos en condiciones de reconocer que el pensar de los valores está debidamente fundado en la metafísica de la voluntad de poder. En consecuencia, la delimitación que Nietzsche programa para el asunto del nihilismo, pensado como el proceso por medio del cual los valores supremos van cayendo en total obsolescencia o caducidad, para luego verse subvertidos, permanece igual y definitivamente en el ámbito de la metafísica, aún cuando se trata ahora de la metafísica de la Voluntad de Poder (Wille zur Macht), término que para Heidegger ocupa el tercer lugar entre aquéllos que categoriza como capitales en el pensamiento de Nietzsche.

El poder no consiste en un mantenerse en sí mismo, es decir, el poder no busca recluirse en una determinada esencialidad; por el contrario, el poder consiste en un permanente transgredir y sobrepasar el nivel de poder obtenido cada vez. En la medida en que el poder se establece en un cierto nivel se torna inmediatamente impotente. Sin embargo, la

"Voluntad de Poder" no implica jamás el deseo simple o la aspiración puramente romántica de lo impotente por llegar a acceder o a apoderarse del poder, sino que el poder busca consagrarse a sí mismo en un estadio siempre superior, en un continuo "sobre-poder". De este modo, el término "voluntad de poder" está referido a aquello de donde toda institución de valores procede y a aquello hacia lo cual, al mismo tiempo, retorna. Luego, el poder es el valor supremo; ya que, ante todo y principalmente, es el poder mismo y nada más que el poder lo que pone los valores; lo que los hace prevalecer y decide por sí cualquier posible justificación de una institución de ellos. La voluntad de poder, en tanto que principio de la nueva institución de valores, no tiene otro propósito aparte que el ente en su totalidad. Pero, porque todo lo que es en cuanto voluntad de poder; es decir, en tanto rebasamiento incesante de poder por el poder mismo, es un constante "devenir", es que, sin embargo, este "devenir", lejos de progresar en un movimiento que lo conduzca fuera de sí, hacia un objeto o fin ajeno a sí mismo, se ve arrastrado invariablemente hacia la circularidad contenida en la intensificación del poder, suerte de "trampa" metafísica que lo hace volver constantemente sobre sí. De esta misma manera, el ente en su totalidad vuelve siempre a sí mismo en tanto que devenir conforme al poder; situación que impide pensar que en la metafísica de Nietzsche pueda concebirse el momento de la superación pretendida, como se ha estado sosteniendo hasta acá.

#### **2.4. Eterno retorno de lo mismo**

De tal modo, el carácter fundamental de la voluntad de poder, que afecta al ente en su totalidad, se determina igualmente como un Eterno Retorno (*ewige Wiederkunft*), cuarto término capital en el pensamiento de Nietzsche según Heidegger. Este dice cómo llega a ser de una esencia determinada el ente en su totalidad.

Heidegger nos dice que el término "Eterno Retorno de lo Mismo" es el que aporta la interpretación más aguda con respecto al nihilismo clásico, ya que deja abolido todo fin aparte y más allá del ente, porque el término "devenir" quiere decir: rebasamiento del poder en tanto que esencia del poder, que de acuerdo con su naturaleza vuelve sobre sí y retorna constantemente a su propio género; sin desplegarse simplemente como progresión ilimitada hacia un fin desconocido ni extenderse como un confuso y abigarrado tumulto de impulsos desencadenados.

De la transvaloración de todos los valores se deriva, entonces, la condición irrestricta del hombre de erigir absolutamente a partir de sí mismo, por sí mismo, y por sobre sí, las "nuevas banderas" bajo las cuales será necesario realizar la instauración del ente en su totalidad en el nuevo orden. "Desde el momento en que lo 'suprasensible', el 'más allá' y el 'cielo' son aniquilados, no queda más que la tierra" nos dice Heidegger. El nuevo orden representa la supremacía del poder ejercido por el hombre sobre la tierra. No más dioses, no más ultramundos, no hay lugar para una humanidad viviendo como hasta ahora bajo el imperio de los valores que han prevalecido. Esa humanidad que busca su ser como humanidad en términos de voluntad de poder y entiende este ser como pertenencia a una realidad determinada en su totalidad por la voluntad de poder, se define por medio de una figura esencial del hombre que va más allá del hombre que había sido hasta ahora, un hombre que asume una y mil veces su trágica condición como un Eterno Retorno de lo Mismo.

Entonces, a partir del "Nihilismo", vale decir de la "Transvaloración de todos los valores" en el seno del ente en cuanto "Voluntad de Poder" y en vista del "Eterno Retorno de lo Mismo", una nueva posición para el hombre deviene necesaria en el pensamiento de Nietzsche. Esta es la del Superhombre.

## 2.5. Superhombre

"El nihilismo clásico, que como transvaloración de todos los valores experimenta al ente en cuanto Voluntad de Poder y no admite otra cosa que el Eterno Retorno de lo Mismo en tanto que único fin, se ve obligado a re-crear al hombre mismo -a saber, al hombre sido hasta ahora- más allá de sí mismo y crear, en tanto que medida y tipo ejemplar, a la figura del 'Superhombre' ", nos dice Heidegger. En el espíritu de Nietzsche, el Superhombre (Übermensch), quinto término capital, no es tan sólo el engrandecimiento del hombre existente hasta ahora, sino que esta figura altamente significativa de la humanidad, que en tanto incondicional Voluntad de Poder se manifiesta en cada hombre en diferentes grados y le confiere su pertenencia al ente en su totalidad, le otorga una existencia que está verdaderamente próxima a la realidad y la vida.

El Superhombre deja pura y simplemente atrás al hombre de los valores precedentes, que no está preparado aún en su esencia para el ser que, entretanto, domina la existencia; pero que deja imperar sobre sí la necesidad de ir más allá de sí. La humanidad da de esta manera el último paso y cumple esa esencia de autoconciencia que es propia de la mentalidad moderno-metafísica. La decadencia de los valores llegó a su fin. Algo se ha superado. Pero, lo que se ha superado es, en último término, el nihilismo de que "se devalúen los valores supremos". "La idea de Nietzsche que concibe el Superhombre, proviene del pensar que concibe lo ontológico, el Ser como existente, y así se amolda a la esencia de la metafísica, aunque sin poder experimentar esta esencia dentro de la metafísica" señala Heidegger. Por ello, tal como en la metafísica anterior, aquélla sobre la cual ejerce su crítica demoledora, queda del mismo modo velado para Nietzsche el punto en el cual se puede precisar la determinación que la esencia del Ser efectúa sobre la esencia del hombre. Heidegger nos dice: "De ahí que aún para el propio Nietzsche quede en la oscuridad en qué relación está el pensar que concibe el superhombre en la figura de Zarathustra con la esencia de la metafísica". La idea de superhombre, en la interpretación heideggeriana, debe ser situada en el contexto de la metafísica de la subjetividad, en la que el hombre transformado en subjectum es el centro de referencia del ente como tal. Y en tanto representante de la voluntad de poder como sujeto supremo incondicionado, el superhombre viene a ser la prefiguración del hombre técnico que domina la tierra y el preanuncio del pensar calculador. En la consideración heideggeriana, el pensar que Nietzsche inaugura a partir de la Wille zur Macht es un pensar "clausurador", en tanto constituye una respuesta acabada y cerrada acerca del ser del ente. Entonces, si el pensar nietzscheano está relacionado con la voluntad de poder, no existiría ninguna posibilidad de que éste diera una respuesta al nihilismo tecnocientífico; por el contrario, se podría pensar que el filosofar y sus figuras relevantes -el "superhombre", el "eterno retorno", etc.- no serían más que ahondamientos o radicalizaciones del tipo de pensamiento que en nuestra época se ha vuelto dominante: el pensar calculador.

Aquí valdría la pena preguntarse si Heidegger ha oído efectivamente lo que Nietzsche dice y lo que, también, deja de decir; o si en su interpretación no olvida lo que luego él mismo reencuentra en su propio pensar, porque pese a su firmeza y solidez, la interpretación heideggeriana ha convertido a Nietzsche, de pensador del perspectivismo y de la multiplicidad de caminos, a pensador-antecedente de la tecnociencia y sus caminos laterales; de pensador que asume el pensar en la forma del riesgo, a pensador del aseguramiento máximo del ente en la voluntad calculante de los valores; en fin, de buscador de salidas para el nihilismo, a máximo consolidador y profundizador de este

último como nada del ser. Esta es una pregunta que permanece latente y a la espera de respuesta en nuestro tiempo.

La siguiente frase de Heidegger que, para realzar su elocuencia, merece ser citada, in extenso, define y cierra en gran medida la delimitación o el encuadre que se ha tratado de mantener hasta acá en cuanto a esclarecer el aserto inicial de esta parte del trabajo, principalmente en función a vislumbrar un poco más de cerca la crítica elaborada por Heidegger en torno al problema de la superación del nihilismo y la metafísica por parte del pensamiento de Nietzsche: "Es difícil, pero ineluctable para el pensamiento futuro, llegar a la elevada responsabilidad en base a la cual concibió Nietzsche la esencia de aquella humanidad que se determina en el destino del ser de la voluntad de poder para hacerse con el dominio sobre la tierra. La esencia del superhombre no es una patente para el delirio de una arbitrariedad. Es la ley, fundada en el ser mismo, de una larga cadena de altísimas autosuperaciones de previa realización para que el hombre pueda llegar a madurar para lo existente propio del ser como existente, ser que como voluntad de poder pone de manifiesto su esencia volitiva y mediante ese aparecer hace época, a saber, la última época de la metafísica".

Pensar el nihilismo en función de los "términos capitales" que hemos descrito, permite revelar que la esencia del nihilismo está en sí contenida o expresada en significaciones, grados o estructuras múltiples. Por ello, el término "Nihilismo" se presta para muy diversas aplicaciones o manejos. Se puede llegar a entender a modo de un slogan vacío de contenido, destinado a servir de distractor, o de factor de descrédito y a confundir en su propia irreflexión, respecto de aquello en lo cual se constituye en un abuso. Pero, nihilismo significa, antes que todo, pensar la historia de la metafísica occidental en tanto que el fondo de nuestra propia historia, y esto en el sentido de las decisiones por venir. Lo que Nietzsche pensaba por este término podemos comprenderlo esencialmente entendiendo el "nihilismo clásico" como un nihilismo en que lo "clásico" consiste precisamente en que, en su ignorancia, éste se defiende porfiadamente de llegar a conocer su más íntima esencia. Heidegger, al respecto, sostiene: "El nihilismo clásico se devela entonces en tanto que este agotamiento del nihilismo, en el cual aquél se despliega para dejar de pensar precisamente lo que constituye su esencia".

Por último, se puede decir también que la exégesis heideggeriana del pensamiento de Nietzsche no aspira a ser una referencia decisiva ni una explicación integral de todas las declaraciones suyas, sino que, más bien, lo que busca es comprender la más íntima esencia de esa historia caracterizada por el nombre de "Nihilismo", con el propósito de examinar de esta manera al Ser de lo que es.

Ello queda en evidencia tras la siguiente afirmación de Heidegger, con que damos término a esta presentación: "Por esto queremos re-pensar el pensamiento nietzscheano del nihilismo en tanto que el saber de un pensador pensando en lo abierto de la historia universal. Semejantes pensamientos no son jamás la simple manera de ver de un hombre aislado: aún menos son ellos la pretendida expresión de su tiempo. Los pensamientos de un pensador del rango de Nietzsche son la resonancia de la historia aún olvidada del Ser en la palabra que el hombre histórico profiere en tanto que su propio lenguaje".

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

